*Te saludo, papá*

*Desde que me uní al ejército, muchas cosas han cambiado. Siento que este sitio es más un maratón de supervivencia, donde cada semana debemos preguntarnos “¿quién será el siguiente en desertar?” Vivir aquí es muy duro… Definitivamente, subestime este lugar cuando dije que me alzaría sobre el resto de reclutas, antes de despedirme de ti y quiero confesarlo.*

*No quiero que pienses que estoy derrotado o me estoy rindiendo; en lo absoluto. Solo me estoy permitiendo un respiro contigo, la única persona que no aprovechará para destruirme en mi debilidad. Este lugar no perdona la mínima muestra de emociones ni sensibilidades. Entiendo que es para formar el carácter y al clásico estereotipo del “tipo duro”, pero…*

*La semana pasada un tipo estallo en plena práctica. Desde que llegó, los sargentos fueron muy duros con él, por mostrarse confiado y “chistoso”. Bueno, le hicieron la vida imposible, hasta el punto de hacerlo llorar… Aún no se ha ido, pero no creo que aguante mucho.*

*Yo voy a aguantar. Por qué te respeto y sé que diste lo mejor para enseñarme a resistir las adversidades. Tú no criaste a ningún cobarde, pero tampoco soy de hierro, por lo que espero que entiendas la necesidad de esta carta. Necesito desahogarme de alguna manera y, reitero, sé que tú serás el primero en darme aliento para continuar.*

*Te extraño mucho… Pero, cuando vuelva, serás testigo de un hombre nuevo ¡Ya lo verás! Este sufrimiento no es por nada, después de todo.*

*Lo único que no cambiará es el inmenso aprecio y respeto que te tengo. No porque seas rudo, duro o serio. Bueno, no tanto por eso, sino porque eres mi padre; quien me crio. Si consigo superar esto, y así será, te haré sentir muy orgulloso. Gracias a ti, puedo llegar muy lejos…*

*¡Espérame, volveré pronto!*